



La Gubernamentalidad en Los Cursos del Profesor Foucault

Carlos Noguera

RESUMEN - La Gubernamentalidad en Los Cursos del Profesor Foucault. Este trabajo se propone mostrar: 1) Que la gubernamentalidad es una noción metodológica elaborada por Foucault como parte de las necesidades de su actividad de enseñanza e investigación. 2) Que investigación y enseñanza aparecen como dos elementos indisolubles en el intento de *pensar de otro modo*, tarea que el profesor Foucault se propuso en sus cursos. 3) Que tal noción metodológica llevó a Foucault a realizar un triple desplazamiento en su trabajo de investigación y, por tanto, en su pensamiento; triple desplazamiento que marcará el paso de la problematización de las relaciones saber/poder hacia la problematización de las relaciones gobierno/verdad; triple desplazamiento que, finalmente, constituye un ejercicio filosófico al modo antiguo, es decir, al modo de un *ejercicio espiritual*.

Palabras-clave: **Gubernamentalidad. Noción metodológica. Investigación y enseñanza. Ejercicios espirituales**

ABSTRACT - Governmentality in Professor Foucault's Courses. This work proposes to show that: 1) the governmentality is a methodological notion prepared by Foucault by the needs of his activity of teaching and research. 2) Research and teaching appear as two elements inseparable in the attempt to produce *other way of thinking*, task that the teacher Foucault proposed to himself in his courses. 3) Such a methodological notion led Foucault to realizing a triple displacement in his work research and, therefore, in his thought; triple displacement that will mark the movement from the problematisation of the relations knowledge / power to the problematisation of the relations government / truth; triple displacement that, finally, constitutes a philosophical exercise to the ancient way, that is to say, like a *spiritual exercise*.

Keyword: **Governmentality. Methodological notion. Research and teaching. Spiritual exercise**

La publicación – durante la última década – de los cursos que el profesor Foucault orientara en el *Collège de France* ha proporcionado nuevas herramientas críticas al campo de los estudios foucaultianos sobre la educación, quizás ya muy acomodados o, por lo menos, bien instalados en los análisis sobre la disciplinización escolar y sobre los dispositivos de saber/poder operados por la escuela y la pedagogía. En este sentido, resulta interesante que hayan sido justamente los cursos desarrollados por Foucault los que nos ofrezcan estas herramientas para re-pensar las prácticas educativas, pues vale la pena recordar que el material que sirvió de base para aquellas publicaciones con forma de libros, con estructura de libros, con formato de libros no fue preparado, pensado ni desarrollado para convertirse posteriormente en libros: se trataba de clases, de presentaciones orales – aunque con soporte en textos escritos – de los avances de investigación dirigidas a un auditorio particular. Considero esta característica de la mayor importancia, pues si leemos esos cursos como libros, si leemos esas clases como si fuesen capítulos de libros, si ignoramos u olvidamos el hecho de que se trata de clases, de espacios de enseñanza, de intervenciones orales, perdemos la posibilidad de apreciar la riqueza del trabajo del profesor Foucault.

¿En qué consiste esa riqueza? En su posibilidad de mostrar el taller del pensamiento foucaultiano. En los libros es más difícil observar ese aspecto, pues ellos tienen un formato específico bien delimitado: se trata de escritos dirigidos a un público anónimo, más o menos especializado, muy amplio, desconocido, distante; además, los libros deben mantener una coherencia, cierta linealidad, secuencialidad, deben presentar unas conclusiones, unos resultados, en fin, obedecen a un plan, a una estructura definida previamente en función de unos propósitos trazados de antemano. Por el contrario, los cursos, las clases, son más libres; a pesar de estar planeadas encontramos un Foucault cambiando de idea entre una y otra clase, anunciando un tema para la clase siguiente que después no es retomado; varias cuestiones son abandonadas, olvidadas y otras incrementadas, creadas en el propio transcurso de la clase. Si leemos los cursos teniendo en cuenta estas características será posible apreciar en ellos cuestiones como: las estrategias metodológicas elaboradas para la presentación de los avances de investigación; algunos conceptos y nociones utilizados como herramientas explicativas o elaborados en el desarrollo de la investigación, pero no retomados en los libros publicados; señalamientos o esbozos, diseños de posibles problemas a profundizar, de temáticas para investigar, etcétera.

Este trabajo está dedicado, justamente, a uno de esos aspectos que sólo es posible percibir cuando leemos los cursos como clases: me estoy refiriendo a la construcción de lo que llamaré aquí una noción metodológica. En particular, y esa es mi hipótesis, me propongo mostrar: 1) Que la gubernamentalidad es una noción metodológica elaborada por Foucault como parte de las necesidades de su actividad de enseñanza e investigación. 2) Que investigación y enseñanza aparecen como dos elementos indisolubles en el intento de pensar de otro

modo, tarea que el profesor Foucault se propuso en sus cursos. 3) Que tal noción metodológica llevó a Foucault a realizar un triple desplazamiento en su trabajo de investigación y, por tanto, en su pensamiento; triple desplazamiento que marcará el paso de la problematización de las relaciones saber/poder hacia la problematización de las relaciones gobierno/verdad; triple desplazamiento, finalmente, que constituye un ejercicio filosófico al modo antiguo, es decir, al modo de un ejercicio espiritual.

¿Qué es una Noción Metodológica?

Una noción metodológica es una herramienta para pensar, un instrumento para operar sobre un problema. En el sentido particular que quiero señalar en este escrito, una noción metodológica es una herramienta, un instrumento que Foucault elabora para el desarrollo de su actividad de investigación y enseñanza. Debemos recordar que desde 1970 y hasta el momento de su muerte en 1984, Foucault fue profesor de la cátedra de Historia de los Sistemas de Pensamiento del *Collège de France* y que anualmente (exceptuando el período de año sabático entre 1976-1977) ofreció un curso en el que presentaba las elaboraciones de sus trabajos de investigación. Sus actividades principales eran, entonces, la investigación y la enseñanza, aunque habría que reconocer que ésta última poco tenía que ver con la actividad desarrollada en una cátedra universitaria común y corriente en la cual el profesor enseña una disciplina, unos conocimientos más o menos establecidos (y registrados en los libros o manuales publicadas para el propósito) como resultado de la dinámica de producción académica del campo disciplinar correspondiente. De hecho, el *Collège de France* no es exactamente una institución de enseñanza sino un organismo de investigación en el que sus *profesores* están obligados a dictar 26 horas anuales de cátedra en donde deben exponer los resultados de una investigación original.¹ Sin embargo, por el hecho de tratarse de presentaciones públicas en un mismo espacio con cierta regularidad durante determinado tiempo, para determinado grupo de asistentes, podrían ser consideradas como una actividad de enseñanza. Sobre este punto, el propio Foucault señala lo siguiente en la clase inicial de su curso del año de 1976:

Y me parece que la actividad de enseñanza, en última instancia, no tendría sentido si no se le diera, si no se le atribuyera, en todo caso, esta significación, o al menos la que yo sugiero: puesto que nos pagan para investigar, ¿quién puede controlar las investigaciones que hacemos? ¿De qué manera podemos mantener al corriente a quienes pueden interesarse en ellas y a los que tienen algún motivo para conectarse con ellas? ¿Cómo se puede hacer, como no sea, en definitiva, por la enseñanza, vale decir, por la declaración pública, el informe público y más o menos regular del trabajo que estamos haciendo? (Foucault, 2000, p. 15).

Ahora bien, según podemos apreciar en el seguimiento de sus clases, en el movimiento que toma la presentación, en la organización y recomposición del curso, podría afirmarse que investigación y enseñanza no constituyen dos actividades completamente diferenciadas ni claramente separadas y delimitadas. En los cursos del profesor Foucault la enseñanza no es el momento de la presentación de los resultados de la investigación, es decir, la enseñanza no es el momento de la reproducción de los resultados producidos durante la investigación: el momento del informe público del rumbo de la pesquisa es, a su vez, parte de la propia investigación. El momento de la presentación pública, pero particularmente la preparación de los cursos y de cada una de las clases es un período de organización conceptual, de recomposición, de articulación, de establecimiento de relaciones, pero también, de producción de conceptos, de nociones que a la vez que sirven para explicar al auditorio, ofrecen al propio profesor/investigador la posibilidad de apreciar nuevas articulaciones que la lectura anterior no había logrado mostrar.

Por esto, la preparación de las clases no es un momento de simplificación o un proceso de vulgarización de las elaboraciones de la investigación para que puedan ser recibidas y comprendidas por el auditorio. Digamos que tal actividad didáctica es un momento de producción, de creación y las elaboraciones que acontecen en ese proceso (que requiere de una escritura, aunque sea a manera de esbozo general) no son sólo realizadas en función de explicar a los otros, no son producidas pensando en las características y necesidades de los asistentes/estudiantes; el contenido de cada clase no es una adaptación de un conocimiento en función de un sujeto que debe aprender. Aunque las clases sean preparadas para ser presentadas ante un auditorio, los problemas presentados, los conceptos trabajados no dependen de las características de los sujetos que escuchan ni tienen que ver, en principio, con los intereses, necesidades y demandas de los asistentes. Ellos pertenecen al orden del pensamiento, de los intereses, de las necesidades, de los deseos del profesor. Resulta evidente que Foucault no fue un profesor constructivista y, quizá mejor, haya sido un profesor egoísta o egocéntrico.

En la clase del 7 de enero de 1976, decía lo siguiente:

En esa medida, me considero absolutamente obligado, en efecto, a decirles próximamente lo que hago, dónde estoy, en qué dirección [...] va ese trabajo; y en la misma medida, también, los considero enteramente libres de hacer lo que quieran con lo que yo digo. Se trata de pistas de investigación, ideas, esquemas, líneas de puntos, instrumentos: hagan con ellos lo que quieran. En última instancia, eso no me interesa ni me concierne. No me concierne en la medida en que no tengo que plantear leyes para la utilización que ustedes le den. Pero sí me interesa en la medida en que, de una u otra manera, la cosa se engancha, se conecta con lo que hago (Foucault, 2000, p. 15).

El profesor/investigador está envuelto en su trabajo, y sus clases son la presentación pública, el informe público sobre aquello que está haciendo.

¿Quiénes son sus estudiantes, su auditorio? ¿Qué intereses tienen ellos? ¿Qué esperan con las clases? Ese no es un problema del profesor/investigador, será tal vez el problema del profesor constructivista, que tiene que pensar su trabajo en función del aprendizaje de sus alumnos, del profesor que debe establecer unos objetivos de aprendizaje para cada clase y unos criterios para evaluar su adquisición, del profesor que no piensa en sí mismo (ni en su saber, ni en su hacer), sino a condición de pensar primero en los otros.

Volviendo al punto anterior sobre cómo la preparación de las clases, cómo el momento de la enseñanza forma parte de la propia investigación, podríamos tomar el ejemplo de la clase del 1º de febrero de 1978. En ella, el profesor Foucault introduce por primera vez la noción de gubernamentalidad – *gouvernementalité* – y señala que el título más exacto para ese curso debería ser *Historia de la gubernamentalidad* y no *Seguridad, Territorio, Población* como había anunciado y como finalmente será conocido. Esa afirmación muestra que el profesor Foucault no tenía el curso listo y acabado, pero también, y más importante aún, muestra que su investigación no estaba aún concluida. Dadas las implicaciones que tendrá esa noción en sus trabajos posteriores, bien podríamos decir que esa clase constituye un acontecimiento. Su publicación como texto aislado, descontextualizado en antologías de otros textos de diversa naturaleza (conferencias, entrevistas, etc.), o sea, su publicación y su lectura como texto escrito borra su procedencia y no permite observar sus condiciones de aparición, su uso en el marco de la investigación desarrollada por Foucault en ese momento; congela, en fin, el concepto, haciendo invisible su carácter de herramienta metodológica y, por tanto, su importancia en el movimiento de la investigación y del pensamiento.

Retomando la pregunta inicial de este apartado, ¿qué es a fin de cuentas una noción metodológica? Decía que era un instrumento, una herramienta para pensar. Pero aquí debemos recordar que para Foucault pensar no es un buen pensar o un pensar bien; no se trata de pensar correctamente, pues su interés tampoco es el conocimiento: pensar no es conocer, el pensamiento no está en la dirección del conocimiento, la investigación foucaultiana no busca producir conocimiento, no se trata de una investigación científica. De la misma manera, la actividad de enseñanza del profesor Foucault no está en la línea de la transmisión de conocimientos, pero tampoco en la dirección de producir aprendizajes. Una y otra implican unos objetivos previos definidos en función del sujeto que aprende. Si una noción metodológica (como por ejemplo, la de gubernamentalidad) es diseñada como herramienta para pensar, entonces se trata de un instrumento para provocar, para tensionar, para incitar el pensamiento: pensar de otro modo, pensar lo impensado antes que conocer o reproducir lo ya sabido. En este sentido, utilizando un término antiguo que Pierre Hadot recuperó, podríamos decir que una noción metodológica es un instrumento de conversión.

En su sentido filosófico (y religioso) la conversión es la transformación de una concepción mental que puede ir desde la simple modificación de una opinión hasta la transformación absoluta de la personalidad (Hadot, 2006). La palabra

latina *convertio* corresponde a dos términos griegos: *epistrophe* que significa cambio de orientación y que implica la idea de un retorno (al origen o a sí mismo) y *metanoia* que significa cambio de pensamiento, arrepentimiento sugiriendo la idea de mutación y renacimiento (Hadot, 2006).² Una noción metodológica es, entonces, una herramienta para realizar una conversión, un giro, una virada, un cambio de orientación, justamente lo que Foucault va a hacer con la introducción de la gubernamentalidad en su curso de 1978.

La Gubernamentalidad Como Noción Metodológica

En la clase de apertura de su curso *Sécurité, Territoire, Population* (11 de enero de 1978) Foucault establece el propósito de su trabajo: “Este año querría comenzar el estudio de algo que hace un tiempo llamé, un poco en el aire, biopoder” (Foucault, 2006, p. 15).

Sin embargo, tres clases después, agrega:

En el fondo, si hubiese querido dar al curso propuesto este año un título más exacto, con seguridad no hubiera elegido ‘Seguridad, territorio, población’. Lo que querría hacer ahora, si tuviera verdaderamente interés en hacerlo, es algo que llamaría una historia de la ‘gubernamentalidad’ (Foucault, 2006, p. 137).

Y fue justamente eso lo que hizo a lo largo de los años siguientes, una historia de la gubernamentalidad que aparece como proyecto en esta aula y que irá recomponiendo y transformando sus propósitos originales llevándolo por un camino, lejos de aquel que había vislumbrado al inicio de ese curso de 1978. En aquella clase del 1º de febrero en donde muda su rumbo de trabajo, el profesor arriesga una triple definición de esa noción que le servirá de orientación en el desarrollo de las posteriores aulas y, como veremos, de los próximos cursos:

Con esta palabra ‘gubernamentalidad’, aludo a tres cosas. Entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. Segundo, por ‘gubernamentalidad’ entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente no dejó de conducir, y desde hace mucho, hacia la preeminencia del tipo de poder que podemos llamar ‘gobierno’ sobre todos los demás: soberanía, disciplina, y que indujo, por un lado, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, [y por otro] el desarrollo de toda una serie de saberes. Por último, creo que habría que entender la ‘gubernamentalidad’ como el proceso, o mejor, el resultado del proceso en virtud del cual el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en Estado administrativo durante los siglos XV y XVI, se ‘gubernamentalizó’ poco a poco (Foucault, 2006, p. 136).

Esta primera aproximación en la delimitación de esa noción “[...] a la que le di ese feo nombre de gubernamentalidad [...]” (Foucault, 2006, p. 139) tiene un claro propósito metodológico que queda evidente a partir de su siguiente clase (8 de febrero de 1978) cuando se pregunta:

¿Por qué estudiar ese dominio en definitiva inconsistente, brumoso, recubierto por una noción tan problemática y artificial como la de gubernamentalidad? Mi respuesta, inmediata y segura, será la siguiente: para abordar el problema del Estado y la población (Foucault, 2006, p. 140).

Con ello, el profesor Foucault pretende seguir la línea de análisis que sobre las prácticas de saber/poder había comenzado unos años atrás, evitando así la utilización de conceptos propios de los análisis de las ciencias sociales como Estado y estatización. Con esa nueva noción, buscó realizar – para el caso del Estado y la población – aquella operación que ya había probado con la noción de disciplina, es decir, salir de la interioridad de instituciones, funciones u objetos hacia la exterioridad de las prácticas, tácticas y estrategias que establecen sus condiciones de posibilidad. En otras palabras, con la disciplina Foucault había realizado un triple desplazamiento: 1) de la interioridad de la escuela, del hospital, de la prisión, del cuartel hacia la exterioridad de las relaciones de poder, de las tecnologías de poder; 2) del punto de vista interior de la función, ya sea de la prisión, del hospital o de la escuela (del funcionalismo) hacia el punto de vista exterior de las tácticas y de las estrategias en que ellas se inscriben; 3) del objeto de saber dado o prefabricado (la enfermedad mental, la delincuencia, la sexualidad) hacia el análisis de la constitución de un campo de verdad con objetos de saber (Foucault, 2006).

En sus análisis sobre el Estado moderno, Foucault quería evitar las conocidas posiciones críticas y aquello que él mismo denominó como la fobia al Estado. En los años 70’s y para un sector del pensamiento crítico de izquierda, el Estado se había convertido en una especie de monstruo omnipotente y omnipresente, hecho que constituía como una cadena para el pensamiento. Pero si el problema no era el Estado, si era posible pensar fuera de ese concepto y sus implicaciones, si era posible ir hacia la exterioridad del Estado, seguramente nuevos problemas aparecerían y, entonces, sería posible pensar de nuevo, un nuevo pensamiento sería posible: ir hacia la exterioridad en busca de las tecnologías de poder; liberar el poder del Estado, considerado por ciertas perspectivas como el centro o el lugar privilegiado de su ejercicio; concebir, por el contrario, el Estado como un producto del poder, como resultado de una economía general y particular de poder que se configuró a partir del siglo XVI. La gubernamentalidad fue, entonces, la noción metodológica para efectuar ese paso al exterior, para pensar de nuevo:

El Estado no es un universal, no es en sí mismo una fuente autónoma de poder [...] El Estado no es nada más que el efecto móvil de un régimen de

gubernamentalidades múltiples. Por eso me propongo analizar, o mejor, retomar y someter a prueba esa angustia por el Estado, esa fobia al Estado que me parece uno de los rasgos característicos de temáticas habituales de nuestra época, sin intentar arrancar al Estado el secreto de su esencia, como Marx procuraba arrancar su secreto a la mercancía. No se trata de arrancarle su secreto, se trata de ponerse afuera y examinar el problema del Estado, investigar el problema del Estado a partir de las prácticas de gubernamentalidad (Foucault, 2007, p. 96).

He ahí la riqueza de las clases del profesor Foucault, la agitación de su taller de investigación que, insisto una vez más, sólo es posible percibir en profundidad cuando nos resistimos a leer sus cursos como libros. Ahora, si bien la gubernamentalidad es, sin lugar a dudas, la herramienta más elaborada, no es la única cosecha de ese prolijo curso de 1978. Sus alcances, las transformaciones que operó en el rumbo del pensamiento foucaultiano están lejos de cualquier otra elaborada en el transcurso de aquel año, sin embargo, valdría la pena mencionar rápidamente algunos otros aportes metodológicos (claro, no en el sentido de una metodología preconcebida que se aplica, paso a paso en el desarrollo de la investigación con el propósito de producir conocimiento, sino, como hemos dicho, en la perspectiva de intentar, no conocer, sino pensar de otro modo, pensar de nuevo) que el profesor Foucault desarrolló durante las cuatro primeras clases de ese curso de 1978.

Es el caso de la noción de esquema técnico o estructura pragmática que utiliza para describir la base práctica o técnica sobre la cual será posible la constitución de conceptos u objetos de saber. Allí (clase del 18 de enero de 1978) señala que el medio aparece primero como un problema técnico propuesto por la reconfiguración de las ciudades en el siglo XVIII y sólo después tomará forma de saber en el campo de la mecánica newtoniana y, posteriormente en la biología, en la segunda mitad del siglo XVIII. Ese ejemplo permite apreciar el énfasis de la práctica genealógica al mismo tiempo que aporta una herramienta para el trabajo en esa dirección. Por el contrario, la noción de matriz filosófica, utilizada en las clases del 18 y 25 de enero de 1978, apunta hacia la dimensión arqueológica del problema. En esas clases, el profesor Foucault muestra cómo el problema de la escasez está relacionado con el concepto jurídico moral de mala índole del hombre. Aquí el énfasis está del lado del saber y, por eso, la utilización de aquella noción de matriz filosófica que hace referencia al molde de gestación donde se producen determinados conceptos. El utilitarismo, sería entonces, una matriz filosófica, el instrumento teórico que sirve de base para el gobierno de las poblaciones, de la misma manera que la Ideología, o el sensualismo de Condillac, fue el instrumento teórico que apoyó la práctica de la disciplina. En un momento histórico y social determinado, esquemas técnicos y matrices filosóficas, se relacionan, se entrecruzan, apoyándose mutuamente. Para utilizar los conceptos de Deleuze, diríamos que los regímenes de decibilidad y visibilidad constituyen los bloques de Saber-Poder que Foucault analiza.

La Gubernamentalidad como *ejercicio espiritual*.

Hasta aquí he señalado, entonces, dos de los tres desplazamientos efectuados por el profesor Foucault a lo largo de sus últimos cursos: un primer desplazamiento que se podría denominar como circunstancial, que es aquel que lo llevó, a partir de su clase del 1 de febrero de 1978, de la biopolítica hacia la gubernamentalidad, desplazamiento que se extenderá a su curso siguiente titulado Nacimiento de la Biopolítica en donde a pesar del título asignado por el propio Foucault, continua desarrollando la problemática de la gubernamentalidad³. Un segundo desplazamiento tiene que ver con la puesta en escena de esa noción de gubernamentalidad que le permitiría pasar del interior del Estado y la estatización hacia el exterior de las tecnologías de gobierno como tecnologías políticas: podríamos llamar a este, desplazamiento inducido en la medida en que se trata, intencionalmente, de producir un efecto en los análisis. El tercer desplazamiento fue más radical y acontece a partir del curso de 1980. En su clase inaugural, Foucault deja claro de que se trata:

O curso de este ano se ocupará da elaboração da noção de governo dos homens pela verdade, noção sobre a qual já falei um pouco nos anos precedentes. O que significa elaborar essa noção? Trata-se de deslocar um pouco as coisas em relação ao tema atualmente utilizado e repetido do saber-poder, tema que deslocou as coisas em relação a um tipo de análise no domínio da história do pensamento, um domínio de análise que foi mais ou menos organizado, ou que girou, em torno da noção de ideologia dominante. Grosso modo, dois deslocamentos sucessivos: um da noção de ideologia dominante para essa noção de saber-poder, e agora, um segundo deslocamento da noção saber-poder para a noção do governo pela verdade (Foucault, 2007a, p. 281-82).

Este nuevo desplazamiento llevará al profesor a un trabajo de larga duración hacia la Antigüedad griega, romana y cristiana y a la reformulación de la noción de gubernamentalidad como un problema ya no sólo político sino también, ético. En esa trayectoria que siguieron sus investigaciones remontándose mucho más atrás de nuestra Modernidad, la noción de gubernamentalidad, elaborada inicialmente para el análisis de los problemas del gobierno en el paso del dispositivo de soberanía hacia los dispositivos de disciplina y seguridad (Foucault, 2006), se reorganiza en función del análisis de la dimensión ética del sujeto definido por su relación consigo mismo. Desde esta perspectiva, la cuestión de la política y de la ética estarán entrelazadas en una cadena constituida por los siguientes elementos: “relaciones de poder-gubernamentalidad-gobierno de sí y de los otros-relación consigo mismo” (Foucault, 2002, p. 247). Así queda claro el desplazamiento del análisis del arte de gobernar, centrada en el problema del Estado moderno entre los siglos XVI y XX hacia el análisis del gobierno como problema ético en la constitución del sujeto a través de prácticas de sí.

Ahora, ese desplazamiento hacia la ética, hacia las prácticas de sí, no es sólo un asunto de transformación del objeto de investigación: es, a la vez, una

práctica de sí, un ejercicio filosófico en donde Foucault pretende desembarazarse de su propio pensamiento. En su clase inaugural de 1980 nos recuerda que con la noción de saber/poder había intentado desembarazarse de la noción de ideología dominante y que ahora, con la noción de gobierno por la verdad buscaba desembarazarse de esa noción de saber/poder. Sin embargo, aclara:

Dir-se-ia que sou perfeitamente hipócrita porque é evidente que não se desembaraça de seu próprio pensamento como se desembaraça do pensamento de outros. Eu serei, certamente, mais indulgente com a noção de saber-poder do que com a noção de ideologia dominante, mas cabe a vocês me reprovarem. Na incapacidade, portanto, de tratar a mim mesmo como trataria os outros, eu diria que se trata ao passar da noção de saber-poder para a noção de governo pela verdade, de dar um conteúdo positivo e diferenciado a esses dois termos de saber e de poder (Foucault, 2007a, p. 283).

Desembarazarse del propio pensamiento, iniciar así, una conversión, una mirada en otra dirección para pensar de nuevo. Sólo así vale la pena la investigación (y la enseñanza)⁴. Y esa es su confianza, aquella que en su clase inicial de 1980, dos años después de iniciar su curso sobre la biopolítica, nos permitirá comprender por qué tantos rodeos, tantos deslizamientos, tantos inicios, tentativas, distanciamientos:

E isso me conduz a uma confiança: o trabalho teórico não consiste para mim e não o digo por orgulho e vaidade, mas por sentimento profundo de incapacidade, em estabelecer e fixar um conjunto de posições sobre as quais me manteria e de cuja ligação entre essas diferentes posições, na sua suposta ligação coerente, se formaria um sistema. Meu problema, ou a única possibilidade de trabalho teórico para mim, seria somente deixar o desenho mais inteligível possível, o traço do movimento pelo qual eu não estou mais no lugar onde estava agora há pouco. Daí, a perpétua necessidade de realçar, o ponto de passagem que a cada deslocamento arrisco a modificar, senão o conjunto, pelo menos a maneira pela qual se lê ou pela qual se apreende o que pode haver de inteligível. Essa necessidade, portanto, não aparece jamais como um plano de um edifício permanente; não é preciso reclamar e impor as mesmas exigências como se tratasse de um plano; trata-se, mais uma vez, de traçar um deslocamento, traçar não edifícios teóricos, mas deslocamentos pelos quais as posições teóricas não cessam de se transformar. Há teologias negativas, digamos que sou um 'teórico negativo'. Então, um novo percurso, um novo traço e, uma vez mais, um retorno sobre ele mesmo, sobre o mesmo tema (Foucault, 2007a, p. 207).

Ciertamente, no se puede ser hipócrita y pretender que podemos desembarazarnos completamente de nuestro propio pensamiento. Pero, podemos ser infieles con nosotros mismos sin dejar de ser fieles⁵: un retorno a los mismos problemas que nos ocupan, pero de manera diferente, al punto que puedan aparecer como nuevos problemas. Y entonces sólo así la investigación

y la enseñanza, valen la pena, pues ya no se trata de la producción de conocimiento, sino de voluntad de saber, mejor aún, de una voluntad de poder, pero sobre nosotros mismos, una ética del trabajo intelectual que se vuelve sobre sí, que tiene en sí mismo su objeto: y aquí, en ese cambio de dirección de la mirada, en ese giro del siglo XX hacia la lejana Antigüedad Greco-romana, el profesor Foucault actualiza el modo antiguo de filosofar. Hay una conversión que es, a la vez, un retorno a (y de) la filosofía antigua, pero diferente. Partiendo de la construcción de esa extraña noción de gubernamentalidad, Foucault recorre un largo camino que finalmente lo lleva a encarnar lo que él mismo denominó como espiritualidad:

El conjunto de esas búsquedas, prácticas y experiencias que pueden ser las purificaciones, las ascesis, las renunciaciones, las conversiones de la mirada, las modificaciones de la existencia, etcétera, que constituyen, no para el conocimiento sino para el sujeto, para el ser mismo del sujeto, el precio a pagar por tener acceso a la verdad [...] La espiritualidad postula que la verdad nunca se da al sujeto con pleno derecho. La espiritualidad postula que, en tanto tal, el sujeto no tiene derecho, no goza de la capacidad de tener acceso a la verdad. Postula que la verdad no se da al sujeto por un mero acto de conocimiento, que esté fundado y sea legítimo porque él es sujeto y tiene esta o aquella estructura de tal. Postula que es preciso que el sujeto se modifique, se transforme, se desplace, se convierta, en cierta medida y hasta cierto punto, en distinto de sí mismo para tener acceso a la verdad. La verdad sólo es dada al sujeto a un precio que pone en juego el ser mismo de éste [...] Creo que ésta es la fórmula más simple, pero más fundamental, mediante la cual se puede definir la espiritualidad (Foucault, 2002, p. 33).

La vuelta a la lejana Antigüedad no es, entonces, un mero ejercicio académico: es una conversión que se actualiza en el mismo proceso de investigación y enseñanza. Ir hacia la filosofía antigua utilizando la propia filosofía antigua como herramienta. Digamos que para el profesor Foucault – y esa es su gran enseñanza – el objeto de pesquisa es su propio pensamiento mientras que el proceso de investigación y la actividad de enseñanza son como ejercicios espirituales, prácticas de sí (búsquedas, experiencias, conversiones) a través de las cuales se va desembarazando de lo que piensa en silencio para poder pensar de nuevo.

Recibido em abril de 2009 e aprovado em maio de 2009.

Notas

1 Sobre estos puntos, ver la “Advertencia” de Ewald y Fontana, editores de los cursos, incluida al inicio de cada uno de ellos.

- 2 Puede decirse que la idea de conversión supone uno de los conceptos constituyentes de la consciencia occidental: en efecto, cabe representarse la historia de Occidente como un intento siempre renovado de perfeccionamiento de las técnicas de *conversión*, es decir, de las técnicas destinadas a transformar la realidad humana, ya sea aproximándola a su esencia originaria (conversión-retorno) o modificándola de manera radical (conversión-mutación)” (Hadot, 2006, p. 178).
- 3 En el resumen que publicó de este curso se lee: “El curso de este año se dedicó finalmente, en su totalidad, a aquello que sólo debería ser su introducción. El tema elegido era entonces la ‘biopolítica’...” (Foucault, 2007, p. 359). La introducción fue justamente el problema del gobierno y de la gubernamentalidad que del siglo XVIII (liberal) se amplía ahora hasta la segunda mitad del siglo XX para abordar el llamado neoliberalismo en sus versiones alemana y norteamericana.
- 4 Sobre el acto de enseñar, Juan Luis Vives escribía en 1538: “Excítase ingenio y discurre por aquellos objetos a los que el asunto del momento se concreta, acaba por hablar y formar otros, y aquellas cosas que no venían a las mentes de quien estaba inactivo ocurren al que enseña o diserta porque el calor aguza el vigor del ingenio; por esto es que no hay cosa más conducente a atesorar erudición como la enseñanza” (Vives, 1948, p. 1206).
- 5 Sobre este punto, vale la pena citar las palabras de Veiga-Neto: “As implicações da fidelidade infiel para a Educação são importantes. Continuando com a metáfora da oficina, pode-se dizer que o *ethos* da tensão permanente entre *ser fiel—não ser fiel* funciona como a bancada, um suporte sobre o qual usamos as ferramentas na oficina em que desenvolvemos o ofício de pensar o presente e escrever sobre ele. Num sentido agora ainda mais amplo: a (in)fidelidade serve de também de pano de fundo a cobrir as paredes e criar toda uma ambientação à nossa oficina. E conforme formos dando as marteladas no nosso pensamento, retorcendo-o naquilo que nos dizem ser a verdade, naquilo que pensamos ser as nossas certezas, iremos colocando tudo sob suspeita: desde as nossas maneiras de pensar, nossas verdades e certezas até mesmo o martelo com que martelamos a nós mesmos ou a chave-de-fenda com que torcemos nossas idéias. Afinal, um pensamento a marteladas não raramente rompe até mesmo com o martelo, assim como o arrochar do parafuso pode quebrar a chave-de-fenda que usamos. E rompendo ou quebrando a si mesmo, esse pensamento expõe —seja descobrindo, seja inventando— o que está para lá do até então pensável e do até então dizível” (Veiga-Neto, 2006, p. 84).

Referencias

- FOUCAULT, Michel. **Defender la Sociedad**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- FOUCAULT, Michel. **La Hermenéutica del Sujeto**. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- FOUCAULT, Michel. **El Nacimiento de la Biopolítica**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- FOUCAULT, Michel. **Seguridad, Territorio, Población**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.

FOUCAULT, Michel. 1ª Aula, 9 de Janeiro de 1980. **Verve**: revista semestral do Un-Sol, São Paulo, n. 12, p. 270-297, 2007a.

HADOT, Pierre. **Ejercicios Espirituales y Filosofía Antigua**. Madrid: Ediciones Siruela, 2006.

VEIGA-NETO, Alfredo. Na oficina de Foucault. In: GONDRA, J.; KOHAN, W. (Org.). **Foucault 80 Anos**. Belo Horizonte: Autêntica, 2006. P. 79-91.

VIVES, Juan Luis. **Obras Completas**. v. 2. Madrid: M. Aguilar Editor, 1948.

Carlos Noguera é professor associado e pesquisador do Grupo Historia de la Práctica Pedagógica na Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
E-mail: cnoguera@pedagogica.edu.co

Revisão: Gustavo Carlos Zeblis.

